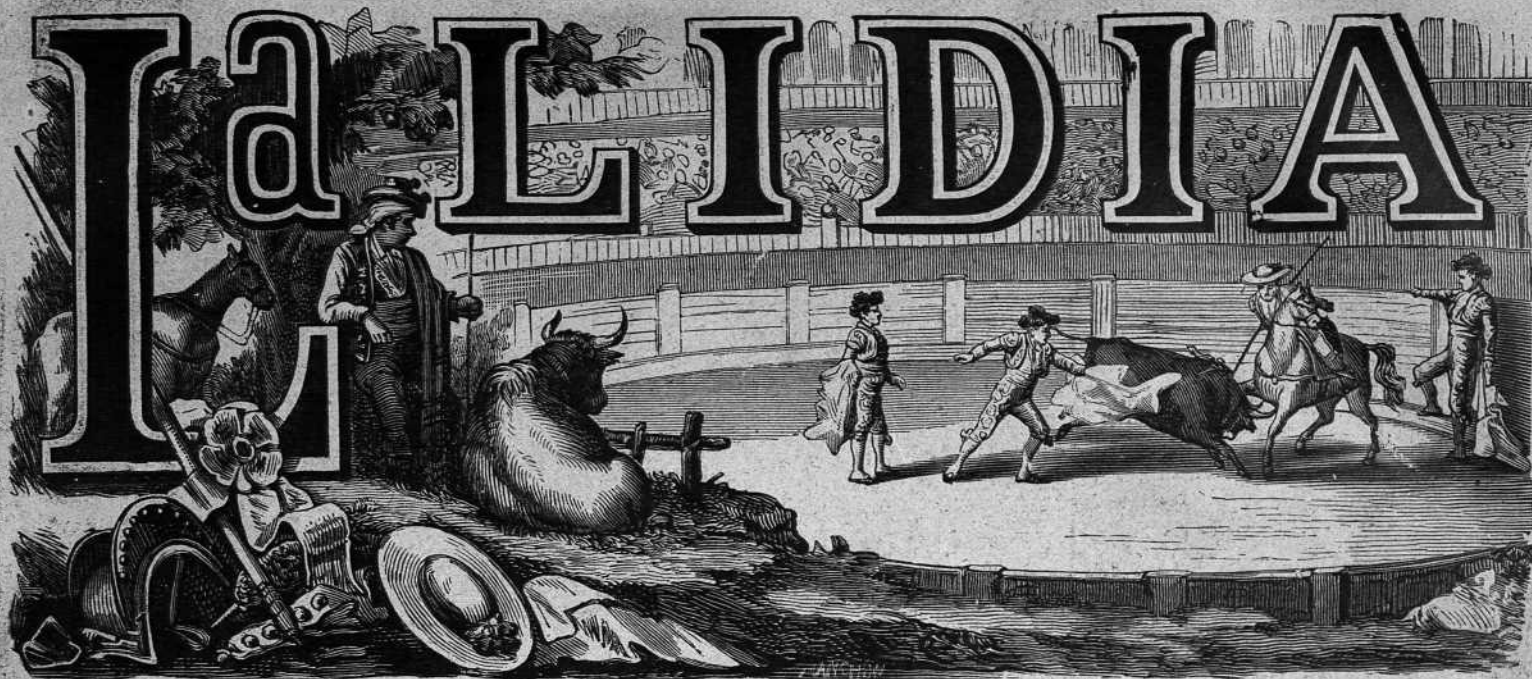


NÚMERO EXTRAORDINARIO, 30 CÉNTS.



NÚMERO ATRASADO, 50 CÉNTS.

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN

Madrid: trimestre... Pesetas 2,50
 Provincias: trimestre... » 3

REVISTA TAURINA

PRECIO PARA LA VENTA

25 números ordinarios... Ptas. 2,50
 25 id. extraordinarios... » 5

La Correspondencia al Administrador, Calle del Arenal, 27, Madrid.—(No se devuelven los originales.)

En la despedida de Frascuelo.

LEGABAN al ocaso de su brillante carrera los célebres diestros Francisco Arjona Herrera y Cayetano Sanz, cuando se disputaban con verdadero encarnizamiento los favores del público dos toreros de algún mérito, el Gordito y el Tato; el primero, introduciendo en el toreo modificaciones que, andando el tiempo, habían de adulterarle; y el segundo, amparado por el nombre de su maestro y por su especialidad en el modo de estoquear á volapié, en que verdaderamente fué notable. Pero antes de que uno y otro se enseñorearan de la afición; antes de que pudieran borrar la idea de los grandes conocimientos de aquellos antiguos maestros, aparecieron en el ruedo de Madrid dos hombres jóvenes que empezaron á matar toros del modo que otros concluyen; y cautivando á los espectadores con la verdad de su toreo, produjeron el efecto que aquellos otros no habían podido conseguir. Lagartijo y Frascuelo, que éstos eran los nombres de guerra de dichos mozos, en menos de dos años hicieron olvidar á los que les precedieron; el uno por sus *hechuras* y porque parecía haber heredado del Tato el arte de dar el volapié en corto y por derecho; el otro por su asombroso valor y su variedad en las suertes, bastando decir que ninguna de cuantas se han inventado ha dejado de practicar con fortuna.

vital líquido le acobardase, ni los dolores le apesadumbraran. Creyó, sin duda, que por falta de calor y ejemplo no germinaba la semilla del arte, y no ha logrado, á pesar de prestárselos, verla desarrollarse en tanta escala como su afición desea, ni de la calidad que exigen las eternas reglas que dictaron Romero y Montes. Vió plantas que empezaron á brotar, y se troncharon al nacer; y de otras pocas, que están en flor, abrigará la esperanza de verlas firmes y gallardas si obedecen al lema que él siempre llevó en su bandera: «*Valentía para sufrir; valentía para volver á sufrir, y valentía para soportar los sufrimientos;*» que si abandona el valor á la inteligencia, ella sola no ve claro, ni marcha segura cuando hay peligro.

Pero no todos los hombres tienen la misma complexión, y por eso hemos de repetir una

Salvador, el *único*, ya no existe para el toreo. Aquel valiente adalid, que á costa de su vida salvó muchas veces la de sus compañeros, ya no pisará el ruedo donde tantos y tan legítimos triunfos conquistó. Ya no cantarán los vates las glorias del primer matador de toros del mundo; del hombre á quien la Providencia concedió el especialísimo don de estoquear toros con el acierto, la serenidad y la precisión que en ningún otro vieron los que hoy viven.

FRASCUELO, el torero pundonoroso, el de corazón de bronce, el de los músculos de acero, el de la inteligencia en su arte, superior á cuanto es imaginable, se ha retirado del toreo.

El, que tenía el ejercicio de la lidia como fundamento de su orgullo, como deleite de su razón, como necesidad de su levantado espíritu; él, de quien puede asegurarse que era estrecho el cauce de las venas de su cuerpo para contener el raudal de sangre torera que las llenaba, abandona el Circo taurino, llevando á efecto la más grande hazaña de su vida, la de dominarse y vencerse!

La fuerza de voluntad le hizo torero; esa misma fuerza de voluntad le hace retirarse.

Ya no veremos aquella impasibilidad ante el peligro que asombraba á todos los espectadores, ni se darán muchos casos de imitar aquellas estoqueadas *frascuelinas* que, penetrando hasta el pomo de la espada en los rubios de las reses, hacíanlas rodar instantáneamente mordiendo el polvo de la roja arena; pero lo que nos preciamos de amantes de la tauromaquia, sin mixtificaciones que la desnaturalicen ni alteren, recordaremos siempre aquel 126 DE MAYO DE 1887! en que Salvador hizo ostentoso alarde de su inteligencia y extraordinaria valentía, obligando á exclamar con vigoroso acento al antiguo y aplaudido lidiador Juan Mota: «El día en que los restos de ese matador de toros sean conducidos á la última morada, han de oírse rechinar las ruedas y doblarse el eje del carro que soporte corazón tan grande.»

Cuando el inteligente torero, allá en su retiro, acompañado de su amante esposa y cariñosos hijos, y rodeado de fieles amigos, recuerde las hazañas de su juventud y los azares de su accidentada vida, ha de sentir su pecho lleno de gozo; y más de una vez se deslizará por su ennegrecido rostro una lágrima de satisfacción y orgullo que le haga exclamar: «Hice cuanto pude por el toreo-verdad; adquirí fortuna y logré conquistar la gloria á que pocos llegan. ¿Qué más puedo pedir á la Providencia?»

LA LIDIA, al recoger hoy los ecos de los más notables representantes de la prensa taurina, rinde un nuevo tributo de admiración al notable diestro y valiente matador Salvador Sánchez (Frascuelo), y le envía á la par un cariñoso saludo de despedida al alejarse para siempre del arte que tanto enalteciera y tan legítimos triunfos le conquistara.

Han pasado muchos años. Los suficientes para doblar la edad de los dos toreros á quienes, desde el primer momento de su aparición en el ruedo, hizo el público émulos y antagonistas.

Ambos han conocido su respectivo valer, y se han querido y considerado mutuamente, sin que la envidia haya podido tomar albergue, ni un momento, en sus nobles corazones.

Mañana se retirará Rafael Molina.

Hoy abandona la arena, en que tantos lauros ha conquistado, Salvador Sánchez, llevando con inmarcesible gloria las simpatías del pueblo entero. Antes de que el tiempo, ese constante demolidor de todo lo creado, llegue á socavar por completo las facultades físicas del gran matador; antes de caer del pedestal en que su valer le colocó, prefiera pararse en su carrera.

Tal vez, para su querida familia, sea hoy el día más feliz y más ansiado; pero ¡ah! que el arte taurino está de duelo.

El que comprendió que en ese arte no hay gloria sin martirio, regó gene osamente con su sangre todas las Plazas de España, sin que la pérdida del

y cien veces que el arte taurino está de duelo. Fáltale desde hoy el más firme sostén; la columna más potente que le servía de base; la que ha resistido con admirable firmeza el vaivén de las pasiones, las vicisitudes de los tiempos, las terribles armas de los toros bravos.

ESCUCHA, FRASCUELO...

Aunque jamás tu notoria bravura fué desmentida y te granjeó en la vida consideración y gloria, es de tu esforzada historia este el más bello momento; que del viril sentimiento al interpretar el juicio se ponen á tu servicio la ilustración y el talento.

EL VALOR

falta de pensamientos propios que ofrecer á Salvador Sánchez (*Frascuelo*), con ocasión de su despedida del toreo, le ofrece — y eso salen ganando el famoso diestro y los lectores de LA LIDIA — media docena de definiciones de la prenda de ánimo que más ha distinguido al popularísimo espada.

¿En qué está el valor?

Según Voltaire, en saber sufrir.

Á SALVADOR SÁNCHEZ (FRASCUELO)

(SONETO)

Yo que te vi alternar por vez primera siendo mozo, y por cierto ya granado, me siento por la pena anonadado al ver que hoy dejas tu triunfal carrera. ¿Te retiras por viejo?... ¡Buena fuera! sólo el pensarlo aumenta mi cuidado, pues de ser viejo tú, por de contado no muy lejos de serlo yo estuviera. Ni tú ni yo lo somos todavía; pero al marcharte tú y aquí al quedarme se demuestra no más tu bazarria. Verdad es que la pobre pluma mía jamás ha de llegar á conquistarme la gloria que tú alcanzas este día.

ANGEL R. CHAVES.

Salvador Sánchez (*Frascuelo*), uno de los toreros que más renombre han alcanzado en el presente, uno de los diestros que más han contribuido á sostener y elevar el espectáculo, figurando en primera línea entre cuantos han existido desde que se conoce la lidia de reses bravas, abandona hoy una profesión en que tan justos aplausos ha conquistado. Los que somos entusiastas partidarios de ese arte, admiración de propios y extraños, en el que á cada momento se pone de relieve la superioridad del hombre sobre cuanto le rodea, al llegar un día tan solemne, no hemos de dejarlo pasar sin dedicarle un recuerdo.

LEOPOLDO VÁZQUEZ.

Á SALVADOR SÁNCHEZ (FRASCUELO)

En el difícil arte de Romero supiste conquistar tamaña gloria, que tu nombre será impercedero en los anales de tu larga historia. Con tu vida salvaste al compañero, tu caridad á todos es notoria, y no ha habido, ni existe quien te venza en valor, en deseos y en vergüenza.

GONZALO S. DE NEIRA.

Un hombre de corazón.

Hay algo de triste y algo de grande en el acto de la retirada de un torero de justa celebridad: algo de triste, porque siempre inspira melancolía el término de la carrera de un hombre; y algo de grande, porque cuando el que se retira lo hace en la plenitud de su fama y de sus facultades, supone en él el violento esfuerzo y energía de carácter. Otras carreras terminan probablemente sin excitar semejantes pensamientos; pero la mujer joven y bella que se sepulta en el claustro; el monarca que voluntariamente abdica; el guerrero que envaina su espada en plena victoria, ó el poeta que hace enmudecer su lira cuando más dulces son sus acordes, realizan un verdadero sacrificio y un acto de abnegación.

Los que ignoramos en absoluto la técnica del toreo, no podemos apreciar si en un diestro domina el corazón á la inteligencia, si tiene ó no recursos de más brillo que mérito, si sus triunfos del Circo están ó no plenamente justificados; pero cuando el nombre de una persona constituye lema de bandera y congrega partidarios y hace surgir enemigos, la persona en cuestión no puede ser una vulgaridad adocenada, y merece, por el contrario, todo género de consideraciones.

—¿Quién es *Frascuelo*? constituye una pregunta absurda en España.

Hasta los más refractarios al toreo no podrán menos de contestarla, diciendo:

—Pues... uno que mata toros.

—Perfectamente; pero ¿cómo los mata? Porque uno que hace versos es Zorrilla y uno que hacía versos era Estrada; uno que pintaba era Velázquez y uno que pintaba el legendario Orbaneja; hombre político es Cánovas del Castillo y hombres políticos son los del montón anónimo que votan con Sagasta. Y si es cierto que cualquier novillero mata toros, algo habrá que

Y según Kotzebue, en la fuerza de resistir y de sufrir.

El valor — ha escrito Ségur — evita más peligros que el miedo.

Y otro pensador añade:

—¿A qué temer lo que no se puede evitar?

La intrepidez en el peligro (dice Vauvenargues) es lo que determina y prueba el valor.

Lo propio ha dicho La Fontaine en una de sus fábulas:

La vraie épreuve du courage

N'est que dans le danger que l'on touche du doigt...

Y por lo que toca á los resultados prácticos del valor, nada tan elocuente como estas palabras del *Eclesiastes*:

Qui observat ventum non seminat: et qui considerat nubes nunquam metet.

¿A quién como á Salvador pueden aplicarse todas esas palabras?

Por eso se las brindo, á la vez que le envío mi último aplauso.

SOBAQUILLO

A Salvador.

Nihil est novum sub sole, dijo un sabio (según se cuenta) de la edad pasada, y resulta expresión tan acabada la más pura verdad que dijo el labio. De costumbres antiguas el resabio guardó contigo la afición airada, y hoy sienten tu forzosa retirada todos los que te hicieron rudo agravio. Eterno admirador de tu entereza, creo que la taurina taleguilla nadie la vestirá con más guapeza, Y digo puesta en tierra la rodilla: ¡Vive Dios, que me espanta tal grandeza, y que diera un millón por describilla!

ANGEL CAAMAÑO.

A FRASCUELO

Unidos ambos en la juventud por los vínculos de una franca alegría; más tarde por los del arte, tú al practicarlo con el entusiasmo y legitimidad que todos reconocen, yo al reproducir con el lapiz sus más culminantes escenas, y siempre por los de la amistad, recibe al alejarte del teatro de tus triunfos el testimonio de admiración de

DANIEL PEREA.

Á SALVADOR SÁNCHEZ

Vergüenza, corazón, sangre torera, todo eso han demostrado las cogidas que amargaron en parte tu carrera; más ¡cuánto diestro de hoy tener quisiera la sangre que brotó de tus heridas!

MIGUEL PÉREZ-URRÍA.

Salvador con su bolsillo; fijaos en las corridas celebradas á beneficio de los santos hospitales y de las casas de caridad, y allí veréis á *Frascuelo*, contribuyendo con la exposición de su propia vida al alivio de los males de los demás; profundizad más, buscad en las capas sociales, donde parece patrimonio de las criaturas el dolor, y allí veréis también la mano del diestro, repartiendo con prodigalidad lo que tiene y lo que gana.

Hombre de voluntad enérgica, nace en la pobreza, y trabaja y se afana por crearse un porvenir; herido treinta veces, su voluntad de concierto con su naturaleza le devuelve á los riesgos del Circo; y cuando aún pudiera alcanzar nuevos lauros, su firme voluntad le lleva á la abdicación y al retiro. Su carácter enérgico le hizo subir desde aprendiz de papalista á propietario, á rentista é industrial. Llega al descanso con el cuerpo acerbillado de cicatrices y acompañado de muchos aplausos de sus admiradores, y de muchas bendiciones de sus agradecidos; sus compañeros de cuadrilla perderán por *Frascuelo* cien vidas, si cien vidas pudieran tener.

Bien merece, pues, el torero que hoy se retira que se le hagan honores excepcionales, y no es mucho que el periódico LA LIDIA vista hoy de gala, publicando uno de los números más interesantes de su colección, y que aun los que no somos entusiastas por la fiesta nacional, dirijamos al diestro un cariñoso saludo, exclamando:

¡Paso á un hombre digno y benéfico!

¡Paso á un carácter!

¡Paso á un hombre de corazón!

M. OSSORIO Y BERNARD.

La Coleta.

Frascuelo, no te la cortes, no te la cortes, Frascuelo; mira que tal "colicidio" hace llorar hasta al ruedo. ¿Qué dirán del sacrificio nacionales y extranjeros, si un hombre de tu bravura se deja tomar el pelo?... Si dices que estás cansado y te vas haciendo viejo por causa de las batallas que has reñido con berrendos, ¿qué culpa tiene esa trenza que te cae sobre el pescuezo, para que tú, despiadado, la condenes á degüello?... Mira que es contrasentido, y que además es mal hecho, que quien descabelló toros se descabelle á sí mismo. Mira que sin la coleta no se puede hacer coleo, y el hombre que se la corta no le gusta al bello sexo. Por esta y otras razones que me callo, te amonesto; Frascuelo, no te la cortes, no te la cortes, Frascuelo. Mas si mi amonestación ya no te llegara á tiempo porque tu coleta illustre la hubieras echado al cesto, en tal caso, te suplico que la cuelgues por trofeo en el atril de San Lucas, que es atril corniveleto.

Esto cantaba un alumno de la clase de solfeo que responde si le llaman

BARBIERI FRANCISCO ASENJO.

distanciarle de Salvador Sánchez, el afamado diestro que hoy realiza la simbólica operación capilar de *cor-tarse la coleta*.

Salvador Sánchez es el matador dotado de vista de lince y piernas de hierro, que durante un cuarto de siglo ha persobificado el toreo moderno, emulando las glorias de Pepe Illo, de Curro Guillén y de Francisco Arjona (*Chichares*). Entusiasta por su profesión, siempre se le ha visto arrojando los mayores riesgos, para auxiliar á todos los demás lidiadores; oportuno en los quites, valeroso en las citas, arrojado y gallardo en la suprema suerte del toreo, menos prudente acaso que esforzado; complaciéndose en proteger á los jóvenes, y siendo, más que el amigo, el hermano de cuantos se hallan consagrados al toreo; agradecido á cuantos le favorecieron; modesto para las advertencias de la crítica, entusiasta por el ejercicio de la caridad, ciudadano honrado y amante padre, Salvador Sánchez (*Frascuelo*) es una personalidad saliente y merecedora de respetos.

Por eso, en vez de contestar á la pregunta mencionada:

—Uno que mata toros, débese decir:

—Es un matador de excepcional mérito, una de las eminencias del toreo moderno.

¿Que no os gustan las corridas? ¿Que sois adversarios de la fiesta nacional?

Pues buscad por otras partes á *Frascuelo*, y le encontraréis: buscadle allí donde se declara un incendio, y le veréis salvando de entre las llamas á algún semejante; acudid en años de miseria á Chinchón, y allí veréis funcionando cocinas económicas que sostiene

El matador.

(EN LA DESPEDIDA DE FRASCUELO.)

Después de largos años de singular porfía, poniendo siempre á prueba su temple y su valor, lucen los resplandores del memorable día en que su adiós al arte da el bravo matador.

No es que el temor enerve sus músculos de acero, ni que la ardiente sangre se niegue á circular, ni el corazón se agite frente al peligro fiero, que supo tantas veces impávido arrostrar.

Las hondas cicatrices que ostenta repartidas en el curtido cuerpo, vienen trasunto á ser de que los sufrimientos de múltiples heridas no fueron suficientes su brío á contener.

Pero aunque sobre arrojo y existan los deseos, llega un momento, al cabo, que obliga á prescindir de las satisfacciones de glorias y trofeos, á cambio de un tranquilo, pacífico vivir.

Y entonces, entre seres que velan su existencia, su sangre restañaron y que le dan su amor, relata sus hazñas con justa complacencia y goza con sus triunfos el bravo matador.

M. DEL TODO Y HERRERO.

Mayo, 1890.

Frascuelo y el público.

(LO QUE SE DECÍA HACE DIEZ AÑOS.)

«Frascuelo no es un torero perfecto; le falta mucho para llegar á serlo. Le faltan flexibilidad de cintura, elegancia de movimientos, distinción de actitudes, morvidez de formas, belleza de rostro. Sus posturas no son todo lo académicas que debieran ser, y jamás nos recuerdan los contornos voluptuosos que Ticiano y Rubens hicieron inmortales con sus pinceles. Su figura vulgar se aproxima más á la ruda silueta del gladiador romano, que al conjunto de líneas curvas de la bailadora flamenca. En una palabra, carece por completo de la nota exquisita, elegante y mundana que el torero debe poseer como cualidad esencial muy por encima de otras secundarias, como son el valor, el arte, la serenidad, la vista torera, etc., etc.

»En la suerte de recibir, coloca el pie izquierdo dos milímetros y medio fuera de la vertical del cuerpo, y el derecho se apoya en el dedo gordo, en lugar de gravitar sobre el talón. Lía la muleta algo más de lo preciso, dejando suelto un plieguecillo (imperceptible sin ayuda de gemelos), que obliga al toro á entrar incierto y es causa de que se le silben las estocadas contrarias que da recibiendo.

»Su censurable valor y su maldito amor propio, no le permiten tomar distancias largas, y como se estrecha mucho con los toros, contadísimas veces sale por la punta de la cola rozando inmaculadamente los costillares. En este punto sostiene la opinión de que es preferible que los matadores salgan rozando los cuernos.

»Mata todos los toros cara á cara; circunstancia que nos impide presenciar de vez en cuando las admirables, lucidas y sapientísimas estocadas á la media vuelta y al revuelo. Censuras acerbas hay que dirigirle también por su obstinado empeño en observar escrupulosamente las reglas que

dejó escritas Francisco Montes respecto á la manera de matar los toros burriciegos.

»Es matador de pocos pases. En cuanto la res se cuadra, ya está Frascuelo encima: imperdonable defecto para los que preferimos la elegancia al valor, y no nos duele ver mechar á un toro si el desastre va acompañado de pases magistrales. Bistenos hacer constar que jamás, desde que es matador, ha dado un pise arrastrado, ni ha sabido encontrar la oportuna ocasión de andar á puntapiés con el testuz de los toros.

»Los quites de Salvador únicamente tienen importancia cuando el picador está en peligro. Si el toro sale suelto de la suerte, apenas despliega el capote. Ni dibuja, á lo Gustavo Doré, recortes románticos, ni mucho menos pinta, á lo Rafael de Urbino, largas clásicas.

»Muchos años lleva toreando, y aún no ha sabido inventar un tranquilo que le sirva para matar los toros con ventaja y sin compromiso. De aquí sus innumerables cogidas. ¡Dejarse cojer! ¡El peor vicio de un torero!

(LO QUE HOY SE DICE.)

«¡Salvador se va! ¡Viva Frascuelo!

»Elocuente discurso podría pronunciar el granadino en el momento de cortarse la coleta!

»Después de matar su último toro, al retirarse á los estochos y dejar los trastos que le han valido tantas ovaciones, nadie se extrañaría si el gran torero exclamara, dirigiéndose al público:

—Estáis equivocados. No es una res de Veragua lo que he echado por tierra. Mi última estocada hiere más alto, y va dirigida al último tercio de la lidia. ¡La suerte de matar ha muerto para siempre!»

(LO QUE SE DIRÁ DENTRO DE 20 AÑOS.)

«Salvador Sánchez (Frascuelo): el mejor torero de su época y el matador de toros más colosal que ha existido.

FÉLIX BORRELL.

FRASCUELO

Y SU PRIMER CARTEL EN MADRID

Ahora, que, por retirarse Frascuelo de la lidia, excita la mayor atención todo lo que con su vida torera se relaciona, y han de trazarse biografías y estudios del célebre diestro, voy á rectificar un error que he visto consignado en el libro del Sr. Peña y Goñi, *Lagartijo y Frascuelo y su tiempo*.

Se trata de una efeméride de cierta importancia en la carrera de Salvador, cual es la fecha precisa en que por primera vez fué anunciado en los carteles de la Plaza de Madrid, y el reputado escritor Sr. Peña y Goñi dice en la página 75 de su citado libro:

«En la 3.^a corrida de novillos, verificada el 3 de Diciembre de 1865, encontramos el primer ascenso de Salvador. Véase lo que decía el cartel al enumerar los lidiadores para los dos toros de puntas:

ESPADAS: Vicente García (Villaverde), con su correspondiente cuadrilla de banderilleros, contándose entre ellos Salvador Sánchez (Frascuelo), que dará el quiebro en la silla, si algún toro se prestase á esta suerte.

SOBRESALIENTE DE ESPADA: el mencionado Frascuelo, sin perjuicio de banderillar los toros que le correspondan.»

Y añade el Sr. Peña y Goñi: «Advertencia importante.—Este es el primer cartel en que aparece en Madrid el nombre de Salvador Sánchez (Frascuelo).» (1)

Pues bien; nada de esto es exacto. El ascenso á que el Sr. Peña y Goñi se refiere, lo había obtenido Frascuelo mucho antes, y el cartel de 3 de Diciembre de 1865 no es el primero, ni el segundo, ni el tercero en que figuró el nombre de Salvador en la Plaza de Madrid.

Y vaya la prueba. A la vista tengo el cartel de la 13.^a corrida de novillos, verificada el domingo de Carnaval, 26 de Febrero de 1865, en que se lidiaron dos toros de puntas, y en el que se lee lo siguiente:

«Entre los banderilleros, trabajará Salvador Sánchez (el Frascuelo), que se ha obligado á ejecutar la difícil suerte del quiebro, poniendo banderillas sentado en una silla, si alguno de los toros de puntas se presta á ello.»

En el cartel de la 14.^a corrida de novillos, que se verificó el domingo de Piñata, 5 de Marzo de 1865, aparece esta expresiva advertencia:

«Entre los banderilleros, trabajará Salvador Sánchez (el Frascuelo), que repetirá, si alguno de los toros se prestase á ello, la difícil suerte del quiebro, que tantos aplausos mereció en la corrida anterior, poniendo banderillas sentado en una silla.»

Véase como el ascenso le había obtenido ya Salvador con aplauso de los aficionados.

En la 17.^a corrida de novillos, verificada el domingo 26 de Marzo, y en que también se lidiaron dos toros de puntas, figuró ya Salvador como espada, según puede verse en el cartel anunciando la corrida, que dice:

«ESPADAS: Salvador Sánchez (Frascuelo) á cuyo cargo estará la correspondiente cuadrilla de banderilleros. El mismo se obliga á ejecutar la difícil suerte del quiebro, poniendo banderillas sentado en una silla, si alguno de los dos toros de puntas se prestase á ello.»

(1) En un artículo titulado *La despedida de Frascuelo*, que publicó *La Correspondencia de España* el día 10 del mes actual, afirma de nuevo el Sr. Peña y Goñi que en el cartel que anunciaba la 3.^a corrida de novillos verificada en la Plaza de Toros de Madrid el 3 de Diciembre de 1865, apareció por primera vez el nombre de Frascuelo, y que aquel cartel constituye la fe de bautismo de Salvador como torero.

Y quedó muy bien Salvador matando aquellos dos toros, primeros de puntas que estoqueaba en la Plaza de Madrid, cuando en la siguiente corrida de novillos, 18.^a y última de la temporada, que se verificó el 2 de Abril de 1865, también figuró como único espada para matar los dos toros de puntas, encabezándose el cartel con la siguiente nota:

«Siendo esta función definitivamente la última de la temporada, y deseando el nuevo espada Salvador Sánchez (Frascuelo) corresponder á los aplausos y á los obsequios con que el público premió su arrojo y valentía en la corrida anterior, ha solicitado trabajar también en ésta, obligándose á efectuar, si alguno de los toros de puntas se prestase á ello, la difícil suerte del quiebro, poniendo al propio tiempo banderillas sentado en una silla.»

Por último, para la tarde del jueves 29 de Junio de 1865 se anunció, según reza el cartel que tengo á la vista, «una corrida extraordinaria de cuatro toros embolados y dos de puntas, que serán lidiados y muertos por las cuadrillas de españoles, indios negros y pegadores portugueses, á cargo de Francisco Rodríguez Alegría, vecino de Lisboa, que tantos aplausos han merecido en las principales plazas de Andalucía, y en cuya corrida tomará parte la esforzada portuguesa María Rosa Carmona y el simpático y aplaudido matador de toros Salvador Sánchez (Frascuelo).»

Y en efecto, Frascuelo mató en esta corrida los toros tercero y cuarto.

Conste, en vista de los irrecusables datos aducidos, que mucho antes del 3 de Diciembre de 1865, en que el distinguido escritor Sr. Peña y Goñi dice que fué anunciado Frascuelo por primera vez en los carteles de la Plaza de Madrid para dar el quiebro en la silla, había aquél obtenido muchos aplausos del público, quebrando y estoqueando toros de puntas en las novilladas.

Restableciendo la verdad de los hechos, puede afirmarse que la primera corrida en que fué anunciado Salvador para trabajar como banderillero en la Plaza de Madrid, desempeñando su cometido muy á satisfacción de los espectadores, es la correspondiente al domingo de Carnaval, 26 de Febrero de 1865, y que los dos primeros toros de puntas que estoqueó en la misma Plaza, fueron los lidiados en la corrida del 26 de Marzo del propio año de 1865, en que Frascuelo figuró ya como espada, pertenecientes, uno á la ganadería de D. Francisco Arjona Guillén, vecino de Sevilla, y el otro á la de D. Juan Antonio Fernández del Pozo, vecino de Torrelaguna.

Y diré, para terminar, que en estas corridas ya se acreditó Salvador de banderillero y matador de toros valiente, según puede ver la persona que lo desee, consultando los números 731, 732, 735, 736 y 749 del *Boletín de Loterías y de Toros*, en que se juzga el trabajo del entonces novel lidiador.

LUIS CARMENA Y MILLÁN.

¡Adiós, aplausos!

Quando en la tarde de su despedida llegue á su domicilio el extraordinario matador, en cuya gloria se publica este número; cuando anhelantes le estrechen en su brazos su amante esposa y sus queridos hijos, pasará de seguro por la mente de Salvador, así como una nube que obscurezca aquel poema de felicidad, y no podrá por menos de pronunciar con entrecortada voz:

¡Adiós, aplausos!

Quando después que haya pasado esta impresión penosa, vuelva en sí y se vea rodeado de tan queridos seres, que como preciosa reliquia guardaran su cuerpo tantas veces expuesto á las iras de los astados brutos, contemplando aquellas canas nacidas en fuerza de perder sangre, sólo por el deseo de la gloria y fortuna para sostener las necesidades de aquella familia, entonces Frascuelo, sonriente ante las caricias de sus hijos, dirá seguramente:

—Esta es la gran ovación de mi vida; estos son mis verdaderos aplausos.

¡Bendito Dios que me ha hecho comprenderlos á tiempo!

Y ahora, si en algo estimas lo que la amistad vale y representa, acuérdate alguna vez, Salvador amigo, de lo mucho que te ha querido siempre

FEDERICO MINGUEZ.

Mayo, 1890.

Despedida á Frascuelo.

Quien le ha visto llegar bravo y sereno, cuadrarse en la cabeza, erguir el busto, levantar la frente y mirar á la fiera con el valor tranquilo del que sabe despreciar lo que arriesga; quien le ha visto liar y perflarse del bruto en línea recta, lanzarse sobre el mismo, impetuoso cual rápida centella, que dando entre las armas con que el toro busca en vano defensa, y revolverse firme en el terreno á un tiempo con la fiera que herido el corazón se sobrecoga y cae muerta en la arena; quien le ha visto salir por tantas veces, con la victoria cierta, en esa lucha singular y extraña de valor y destreza, siempre así, siempre igual, siempre triunfante, nunca con suerte adversa, sabe que al verle aquí de despedida es duelo, que no fiesta, la que celebra el público en la Plaza; porque sin él no queda quien sepa dar aquellas estocadas y de aquella manera. Mas bien merece descansar tranquilo, quien en la ardiente arena ejemplos que imitar deja tan grandes: ya el caballo blanquea y la paz del hogar tiene ganada su azarosa existencia. El eco de las palmas que hoy escucha por mucho que envejezca, no ha de extinguirse nunca; será el eco de su gloria perpetua.

A. VELA HIDALGO.

LA RETIRADA DE UN COLOSO

LESCRIBO estas líneas lleno de tristeza.

Al ver á Salvador siempre ágil, siempre vigoroso, luchando de potencia á potencia con las reses, parecía que el tiempo no pasaba, que era el Frascuelo de los veinticinco años, que el vigor no decaía, que los toros constantemente jóvenes encontraban al torero perpetuamente joven.

Desgraciadamente, no era así.

Llegó un día en que Salvador notó decaimiento en sus fuerzas físicas; aquellos músculos de acero que le convertían en atleta, se debilitaron.

La máquina humana inició el entorpecimiento.

Siempre recordaré aquel día. Lidiábanse toros de Palma. Se presentaron en el ruedo sembrando el pánico por todas partes, no por su excesiva colicia, ni su sentido, sino por su extraordinaria resistencia. Corrían como el caballo alado de la leyenda, saltaban al callejón como si no existiera la barrera, se revolvián como si cada músculo de su cuerpo fuera un hilo de acero.

Salvador llamó una vez más á sus portentosas facultades, y éstas se declararon en rebeldía.

Le ví jadeante, rendido, acercarse al sitio de los estocques, llevarse las manos á la su torosa frente, apoyarse en los tableros tratando de contener aquella respiración fatigosa, procurando con el descanso de un minuto cobrar fuerzas para la brega de una hora.

La lucha entre la voluntad y la materia, fué titánica. Aquella venció al fin; pero por última vez. Salvador comprendió que no podía arriesgarse nuevamente en tan ruda batalla, y se declaró vencido.

Y como no tenía extraordinarios recursos que suplieran al vigor perdido; como en primer término siempre confió el éxito á las facultades físicas y al arrojo, cuando aquéllas decayeron, no bastó éste sólo para hacer frente á la lidia, y era preciso abandonarla.

Frascuelo ha llegado al fin de su carrera.

Mañana verá salir á la Plaza á otros lidiadores que no habían nacido cuando él era ya un coloso, y les verá arrancar aplausos que parecían constantemente dedicados á él, y á los que tendrá que renunciar para siempre.

¡Horrible suplicio para quien se entregó á los toros por recoger aquellos plumas!

Con Salvador se van parte de las ilusiones que me llevaban á la Plaza.

Nunca he sido frascuelista; pero siempre hice justicia á las exteóricas condiciones que como matador de toros ha tenido Salvador; y cuando se ha tratado de reconocerlas públicamente, lo hice con tanto calor como el más acérrimo partidario del diestro. Si no, ahí está *La Escuela de Tauro-maquia*, que habla por mí.

PASCUAL MILLÁN.

Tres fechas.

La retirada de Frascuelo del toreo deja un vacío difícil de llenar, perdiendo el arte el mejor de sus mantenedores y abandonando á la afición al mayor desconsuelo, por retirarse con él ese toreo cuya escuela entusiasma al buen aficionado, y en la que tantos lauros consiguieron Romero, Montes, Chiclanero y Domínguez.

Como matador, siempre rayó á una altura inconmensurable en la suerte suprema de recibir, dando á la muleta esa gravedad y elegancia de que debe ir adornada, y cuidando mucho de hermanar el valor con la destreza.

Desde hoy registrarán los fastos del toreo tres fechas memorables, escritas con indelebles caracteres:

27 de Octubre de 1867, fecha en que le declaró maestro en tauro-maquia el célebre Cúcharas.

26 de Mayo de 1887, fecha en que legó á la posteridad, toreando en la Plaza de Madrid, la página más brillante de su valerosa historia.

Y 12 de Mayo de 1890, en que se despide de un público del que fué el matador predilecto, y del arte que le reportará honra y prez.

Al retirarse del toreo, puede hacerlo en la seguridad de que su nombre pasará á las futuras generaciones envuelto en la general admiración.

Reciba el pundonoroso matador el último saludo de

VICENTE ROS.

12 MAYO 1890

En el largo período que abarca tu historia torera, no supe qué admirar más, si el arrojo con que te arrancabas en corto y por derecho, ó la destreza para desplegar la capa cuando veías en el peligro á alguno de tus compañeros de profesión.

Hoy no sólo deja de existir para el arte el matador de toros Frascuelo, sino también el Salvador de muchos.

Desde joven hiciste grandes proezas, porque la Naturaleza te dotó de excepcionales condiciones físicas; la misma que hoy te las arrebató, y cuyos designios acatas como hombre, pero rechazas como torero.

Día de luto es hoy al desaparecer el lidiador; pero alegrá el pensar que aún queda el hombre que, en unión de Rafael Molina, Lagartijo, llenó las más brillantes páginas de la historia torera contemporánea.

RICARDO ALONSO.

Toros en Madrid.

CORRIDA EXTRAORDINARIA. — 12 MAYO 1890

La espedtación y el entusiasmo eran indescriptibles. Durante la semana anterior, nadie habló ni pensó más que en la corrida que acaba de verificarse, disputándose todas las localidades de la Plaza, que, como es consiguiente, alcanzaron precios fabulosos y dieron lugar á los abusos que son de rubrica.

Bien puede asegurarse que hacia muchos años no presenciaba la población un aspecto tan encantador y tan animado como el que ofrecía ayer, tanto al dirigirse la concurrencia al circo como á la vuelta de él.

A las cuatro y media en punto, no había una sola localidad desocupada, y hecha la señal por el Presidente, Don Francisco Javier Betegón, una manifestación unánime de simpatía, que se traduce en el público con entusiasmas aplausos, precede á la salida de las cuadrillas que capitanean Salvador, Guerra y Lagartijillo, apareciendo poco después el 1.º Romito; colorado, bragado liston, grande y algo Tardeando por blando, tomó cinco varas, dió tres caídas y mató dos caballos.

Pulguita, cuarteando, puso un par pasado, y Berrinches, después de dos salidas falsas, otro saliendo con apuros; terminó Pulga con uno sin dejar llegar.

Frascuelo cede los trastos á Lagartijillo, que viste azul y oro y trabaja á la res en las tablas, ayudado por Guerra y Salvador, y entra á matar tres veces, echándose fuera las dos primeras y metiéndose bien en la última. (Palmas.)

2.º Pregonero; berrendo en negro, capirote, botinero, de libras cornicorto y velete.

Con poca voluntad tomó ocho varas y dió cuatro caídas.

Guerrita, actuando de banderillero, cuadra en la cabeza y coloca medio par; repite á continuación con otro medio en igual forma y concluye con otro medio á la media vuelta. (Palmas.)

Frascuelo, que viste de negro y oro, torea magistralmente al toro, que se encontraba quedado, y corto y por derecho, le da un volapié hasta el pomo, que bastó para que se echara la res.

3.º Perinolo; negro bragado, estrecho y abierto de cuerua. Durante el primer tercio continúa la ovación á Salvador que es obsequiado con multitud de regalos, palomas, etc.

Con voluntad, pero topando, tomó 11 varas, por una caída y tres caballos muertos.

Guerrita pone un graa par de frente y sigue con otro muy bonito citando desde muy cerca.

Salvador, con sobriedad en los pases y trabajando donde los toros pesán—en las tablas—se arrancó dos veces al volapie superiormente, para dos medias estocadas; ahondó luego otra que resultó atravesada, otra media en buen sitio y un lucido descabello.

4.º Tirao; negro meano, fino y bonito; tomó con voluntad y durmiéndose en las acometidas siete varas, dió una caída y mató dos caballos.

Comienza Badila el segundo tercio poniendo un par de banderillas montado en el caballo de picar, resultándole de mucho lucimiento, por el que recibió una ovación.

La segunda parte de este tercio, encomienda al Barberillo y Moños, fué un tanto aburrida; al primero le costó salir en falso para colocar un par en la propia arena y otro á la media vuelta, y al segundo muchas fatigas para otro par malo.

Lagartijillo torea regularmente con ocho pases, y en las tablas da un pinchazo en hueso, se arranca nuevamente y vuelve la cara para media estocada tendida, descabellando al segundo intento.

5.º Regalón; jabonero sucio con bragas, meleno y de muchas libras. Tomó con poder seis varas, dió dos caídas y mató dos caballos.

Guerrita, el infatigable Guerrita, cuartea en la cabeza un buen par, y arregla al toro él sólo para otro par inmejorable, y termina con otro aprovechando.

Frascuelo encuentra al toro huído por completo, y trata de sujetarle, pero en vano; el animal pide una carreta, pero el matador quiere matar por delante y trata de cuadrarle con inteligencia, aprovechando el único momento que se para, para entrar á volapié superiormente, metiendo una estocada hasta la mano, un poco baja. (Aplausos.)

6.º Saltador; negro zaino, feo, de malas hechuras y peor encornado; pidió el público que fuera retirado. Tomó seis varas, dió dos caídas y mató cuatro caballos.

El Moños pone un par á la carrera, y Berrinches otro á toro parado, terminando con un par malo cada uno.

Lagartijillo torea cerca y con desahogo y valentía, que es lo principal, y después de pinchar tres veces, se mete bien y da una gran estocada.

EL GANADO.

Llegó la hora de las censuras para el Excmo. Sr. Duque de Veragua, Ministro de Fomento, y acreditadísimo ganadero de reses bravas.

¿Será que la política deje sentir su maléfica influencia hasta el punto de que la celebridad que pueda granjearle como hombre de gobierno, se la mengosca como criador del más hermoso é interesante ganado que pasta en las dehesas es pañolas?

Los toros corridos ayer en la Plaza de Madrid, sólo por mitad presentaron la característica lámina, y solamente lámina, que tan simpática hace la casta jarameña del ilustre descendiente de Colón.

Causaron lamentable impresión en los aficionados, y demostraron, ó que la vacada adquiere un tinte desagradable de bastardía, ó se encuentra en una sensible decadencia.

Y basta con lo expuesto. ¿Hay que desquitarse, señor Duque! Y que los deberes del político no sean óbice para descuidar las atenciones del ganadero.

LOS MATADORES

Salvador.—*Consuatum est.* No apreciáramos en lo que vale esa vida llena de fatigas, peligros y buenos deseos para con el público, si prefendiéramos hacer la crítica como cuando tenemos la seguridad de volver á juzgarle en próximos trabajos. Frascuelo se va, y al marcharse, hay que abrirle paso y no escatimarle la reco upensa que le debe todo aficionado agradecido por las emociones frecuentes y varoniles que le proporcionara en su larga carrera. Frascuelo se va y se va queriendo toros, como lo demostró en su despedida al pueblo madrileño.

¿No es esto verdad, viéndole llegar á la cabeza de su primero, plegala la muleta, y allí engentrar una faena como la empleala con pases de la más pura estirpe y volapiés como el su ministrado, entrándole con todas las reglas del arte y como en los tiempos de su mayor apogeo?

¿Cabe dudarlo, viéndole frente al segundo ejecutar un trab jó inteligente y de peligro en las tablas, don le las reses tienen la ventaja sobre el diestro y pesan mucho más que en cualquier otro terreno, dando al aire las venerables canas é irguiéndose ante el en; nigr; como lo hiciera aquel famoso maestro que se llamó Pedro Romero?

¿No ratifica esta creencia la pindonosa brega del quinto buey, cobarde y huído, que ya que no paraba con los pliegues de su muleta, trató y consiguió cuadrarle con la dirección que con su cuerpo, siempre cerca de las astas, marcaba al animal, dando por remate una muerte que Montes, el torero de los grandes recursos, hubiese aplaudido al verla?

Después de esto, si critica no puede hacer otra cosa sino saludarle con veneración y cariño.

Adiós, pues, maestro, y conste que, sin que tratemos de disuadirle de su decisión, puesto que V. sabrá mejor que nadie por qué la toma, no nos de los que creemos que aún hubiera V. podido proporcionar buen número de satisfacciones al arte y á los aficionados, que así lo demostraron sacándole triunfalmente del teatro de sus pasadas hazañas; y conste que desde estas columnas nuestro modesto aplauso á los que ayer escuchó de tolo el público.

Lagartijillo.—Aunque la corrida que nos ocupa fué de la trascendencia que á nadie se oculta para el novel matador Antonio Moreno, y en su ánimo debía pesar así forzosamente colubiendo las naturales facultades del lidiador; y aunque por consecuencia no es dable formar juicio exacto de sus condiciones, apuntáramos, sin embargo, que en ella adquirió patente de valentía y serenidad, tan indispensables para el matador de toros como para el guerrero frente al eaemigo.

Fáltale bastante que aprender y mucho que practicar, y ya que tan prematuramente se ha hecho espada, procure no engreirse con los aplausos, que pudieran muy bien detenerle en su carrera, que bajo tan buenos auspicios comienza, y tenga siempre presente que halla un modelo que imitar en el valeroso espala, que al retirarse á la tranquilidad del hogar, le deja un sitio que conquistar; y sólo podrá conseguirlo con valor, arte y constancia.

El ganado que le correspondió ayer, no fué de lo más á propósito para un debut; pero esto no obstante, procuró cumplir como corresponde al que pretende traspasar los límites de lo vulgar.

Debemos aconsejarle que estudie muy detenidamente la manera de herir, procurando desechar ciertos resabios en la colocación del brazo. Y nada más por hoy.

Guerrita.—Le colocamos en este lugar porque ayer no actuó de matador. Como banderillero nos hizo pasar un gran rato y nos recordó aquella pasajera época en que el Gallito nos lo presentó en Madrid y en que con su alegría y decisión despertó el estímulo de todos sus compañeros, dando lugar á aquellas nobles competencias en el segundo tercio, que reáundaron siempre en beneficio de la afición. Encontró toro en todas partes y de todas maneras, y bregando, con la asiduidad que le caracteriza, alivió en gran parte el trabajo que hubiese pesado, sin él, sobre los otros matadores.

LOS BANDERILLEROS

Poco dejó Guerrita para los demás, puesto que él solo pareó media corrida; y sin la inesperada habilidad que nos puso de manifiesto Badila pareando á caballo, á estilo mexicano, al cuarto toro, el resto hubiera pasado inadvertido.

LOS PICADORES

Descontando á Badila y Peg, te en algunas, pocas varas, los demás estuvieron desabridos y remolones según costumbre.

La tarde resultó hermosa, la Presidencia acertada; la entrada hasta el tope, y el público completamente satisfecho de la gente.

DON CÁNDIDO.

El viernes próximo se lidiarán, en corrida extraordinaria, seis toros de Arroyo, por las cuadrillas de Guerra y Lagartijillo; y rectificando noticias de un colega, podemos afirmar no ser cierto que esta ganadería la dedique su dueño al matadero, si no que, por el contrario, poseyendo pastos á propósito para su cría, tenderá á afinarla y mejorarla en lo posible.

LOS TOROS EN MADRID

(ESTUDIO HISTÓRICO)

POR

PASCUAL MILLÁN

Esta importante obra, con un plano en colores de la plaza de Madrid y una magnífica cubierta de Ferrant, se vende en esta Administración al precio de 4 pesetas ejemplar, con descuento para nuestros corresponsales.

MADRID.—Imp. y Lit. de J. Palacios, Arenal, 27.

